

Octavo domingo después de Pentecostés

19 de julio 2026 ✱ 1:30 pm

Bienvenidos a la Iglesia Episcopal de San Beda

San Beda es un lugar sagrado donde Dios y el peregrinaje humano se encuentran. Es una comunidad hospitalaria porque esta es una característica del Dios al que servimos como seguidores de Cristo. Damos la bienvenida y afirmamos a personas de todas las razas, edades, sexualidades, culturas, etnias, identidades de género, niveles de educación, circunstancias económicas, configuraciones familiares, y capacidades. Creemos que Jesús el Cristo es la encarnación del amor de Dios, el Dios que está reconciliando y ofreciendo hospitalidad al mundo entero.

La Santa Eucaristía Palabra de Dios

Bienvenidos

Canto de Entrada Dios está aquí

Cancionero No. 8

Aclamación Inicial

Uno Bendito sea Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Muchos Y bendito sea su reino ahora y por siempre. Amen.

Colecta por la Pureza *(Todos oran juntos)*

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Amén.

Gloria Gloria al Señor

Cancionero No. 7

Colecta del Día

El Libro de Oración Común (1979)

Uno Dios sea con ustedes.

Muchos Y también contigo.

Uno Oremos.

Oh Dios, paciente y tolerante, fortalece nuestro espíritu cuando somos lentos y modera nuestro celo cuando somos impulsivos, para que a tu debido tiempo produzcas en nosotros una abundante cosecha de la semilla que has sembrado y cuidado; a través de Jesucristo, la promesa de una nueva creación. **Amén.**

Primera Lectura Sabiduría 12:13, 16–19

Lectura del libro de la Sabiduría.

Pues no existe ningún dios, fuera de ti, que tenga todo bajo su cuidado y a quien tú tengas que dar cuentas de si has juzgado rectamente o no.

Porque tu poder es la base de tu justicia, y como eres el dueño de todos, de todos tienes compasión. Tú despliegas tu fuerza ante aquellos que dudan de tu gran poder, y confundes a los que, conociéndolo, se muestran insolentes; pero, precisamente porque dispones de tan gran poder, juzgas con bondad y nos gobiernas con gran misericordia, porque puedes usar de tu poder en el

momento que quieras. Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el hombre justo debe ser bondadoso, y llenaste a tus hijos de una bella esperanza, al darles la oportunidad de arrepentirse de sus pecados.

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Salmo

Uno Oremos un fragmento del Salmo 86, en respuesta, por verso completo.

¹¹ Enséñame, oh Señor, tu camino, para que siga yo en tu verdad; *
afirma mi corazón, para que tema tu Nombre.

¹² **Te daré gracias de todo corazón, oh Señor mi Dios; *
glorificaré tu Nombre para siempre;**

¹³ Porque grande es tu misericordia para conmigo; *
me has librado del Abismo profundo.

¹⁴ **Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí;
una banda de hombres violentos busca mi vida; *
no te han puesto delante de sus ojos;**

¹⁵ Mas tú, oh Señor, eres misericordioso y clemente, *
tardo para la ira, y rico en gracia y verdad.

¹⁶ **Mírame, y ten misericordia de mí; *
da de tu fuerza a tu siervo, y salva al hijo de tu sierva.**

¹⁷ Dame una señal de tu favor, para que la vean los que me odian, y se avergüencen; *
porque tú, oh Señor, me ayudaste y me consolaste.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amen.**

Epístola Romanos 8:12–25

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos.

Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después. La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios. Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no sólo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como

anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. Con esa esperanza hemos sido salvados. Sólo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza.

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canto de Evangelio Un mandamiento nuevo

Cancionero No. 11

El Evangelio San Mateo 13:24-30, 36-43

Uno Santo Evangelio de Nuestro Salvador Jesucristo según San Mateo.

Muchos ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús les contó esta otra parábola: «Sucede con el reino de los cielos como con un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero cuando todos estaban durmiendo, llegó un enemigo, sembró mala hierba entre el trigo y se fue. Cuando el trigo creció y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. Entonces los trabajadores fueron a decirle al dueño: “Señor, si la semilla que sembró usted en el campo era buena, ¿de dónde ha salido la mala hierba?” El dueño les dijo: “Algún enemigo ha hecho esto.” Los trabajadores le preguntaron: “¿Quiere usted que vayamos a arrancar la mala hierba?” Pero él les dijo: “No, porque al arrancar la mala hierba pueden arrancar también el trigo. Lo mejor es dejarlos crecer juntos hasta la cosecha; entonces mandaré a los que han de recogerla que recojan primero la mala hierba y la aten en manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero.”»

Jesús despidió entonces a la gente y entró en la casa, donde sus discípulos se le acercaron y le pidieron que les explicara la parábola de la mala hierba en el campo. Jesús les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, y el campo es el mundo. La buena semilla representa a los que son del reino, y la mala hierba representa a los que son del maligno, y el enemigo que sembró la mala hierba es el diablo. La cosecha representa el fin del mundo, y los que recogen la cosecha son los ángeles. Así como la mala hierba se recoge y se echa al fuego para quemarla, así sucederá también al fin del mundo. El Hijo del hombre mandará a sus ángeles a recoger de su reino a todos los que hacen pecar a otros, y a los que practican el mal. Los echarán en el horno encendido, y vendrán el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Los que tienen oídos, oigan.

Uno El Evangelio del Señor.

Muchos Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Un momento de reflexión.

Credo Niceno (todos juntos)

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho;
que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo humano.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con Gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Las Oraciones del Pueblo escrito por la gente de San Beda

Uno Oremos por la Iglesia y por el mundo. Dios de amor, te damos gracias por tu presencia;
Muchos **Un solo Dios con muchos rostros.**

Uno Oremos por todos los bautizados;
Muchos **Que vivamos a plenitud nuestro pacto contigo.**

Uno Danos fe para servirte en cada persona;
Muchos **Y nuestro prójimo como a nosotros mismos.**

Uno Bendice a los líderes de nuestro país;
Muchos **Que seamos un pueblo de paz y una bendición para otras naciones.**

Uno Danos sabiduría para proteger a nuestro planeta;
Muchos **Que seamos fieles defensores de su abundancia.**

Uno Abre nuestros ojos a las alegrías y tristezas de otros;
Muchos **Para que caigan las barreras que nos dividen y vivamos en justicia y paz.**

Demos la bienvenida en este espacio a nuestras oraciones de celebración y esperanza...
Compartamos nuestras oraciones por la sanación de quienes lo necesitan...
Compartamos nuestras oraciones por la Iglesia y para el mundo...
Compartamos nuestras oraciones para los que han muerto y para los que sufren la ausencia...
Quien preside agrega una colecta de cierre.

La Confesión de pecado

El diácono, o quien preside, dice:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Se puede guardar un período de silencio.

Dios de toda misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que tú has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdónanos, restáuranos y fortalécenos mediante nuestro Señor Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y obedecer sólo tu voluntad. Amén.

Dios todopoderoso, tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por la gracia de Jesucristo, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les guarde en la vida eterna. **Amén.**

La Paz

Uno La paz del Señor esté siempre con todos ustedes.

Muchos **Y también contigo.**

Canción en La Paz La Paz esté con nosotros

Cancionero No. 14

Bendición de cumpleaños y aniversarios.

La Liturgia de la Mesa

Canto de Ofertorio Arriba corazones

Cancionero No. 22

La Plegaria Eucarística

Plegaria Eucarística B, *El Libro de Oración Común* (1979)

Uno Dios sea con ustedes.

Muchos **Y también contigo.**

Uno Elevemos los corazones.

Muchos **Los elevamos al Señor.**

Uno Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Muchos **Es justo darle gracias y alabanza.**

El que preside continúa

En verdad es digno, justo y saludable, siempre darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra, por nuestro Señor Jesucristo.

Aquí, todos los domingos y en las ocasiones que se indique, se canta o dice un Prefacio Propio

Por tanto, te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo

**Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.**

El que preside continúa

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: **«Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío.»**

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: **«Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío.»**

Por tanto, oh Padre, según su mandato,
Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria;

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de Alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Unenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con Bendita Maria, Bendito Beda, Bendita Juliana, y todos tus santos y santas, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Por Cristo, y con Cristo y en Cristo, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre.

Amén, amén, amén. Por los siglos amén
Amén, amén, amén, A—mén

Padre Nuestro

Uno Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó,

Todos oran juntos

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre,
venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El que preside parte el pan consagrado y se guarda un período de silencio.

¡Aleluya! Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

¡Celebremos la fiesta! ¡Aleluya!

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Canto de Comunión Alma misionera

Cancionero No. 29

Anuncios

Oración después de la Comunión

Todos oran juntos

Dios de abundancia, nos has alimentado con el pan de la vida y el cáliz de salvación; nos has unido con Cristo y unos con otros; nos has hecho uno con todo tu pueblo en el cielo y en la tierra. Ahora envíanos en el poder de tu Espíritu, para que podamos proclamar tu amor redentor al mundo y continuemos por siempre en la vida resucitada de Cristo nuestro Salvador. **Amén.**

La Bendición

El que preside bendice al pueblo, diciendo:

Que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, viva en sus mentes y corazones, para que siempre conozcan y amen a Dios y a su Hijo Jesucristo; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes, y permanezca con ustedes para siempre. Amén.

Canto de despedida Te doy gracias Jesús

Cancionero No. 34

Despido

Diácono La misa ha terminado, pero el servicio continúa.

Vayamos en paz para amar y servir al Señor.

Muchos **Demos gracias a Dios.**

ANUNCIOS DE LA FAMILIA HISPANA

CLASES DE FORMACIÓN: Favor de hablar con Judah para obtener información sobre clases de primera comunión y confirmación.

CORO: Si siente el llamado, ayúdenos a formar nuestro coro.

COMIDA: Si necesita o sabe de alguien que necesita, se regala comida todos los miércoles en St. Patrick 4755 N Peachtree Rd. Atlanta, Ga.

PRESENTACIÓN DE NIÑOS: Durante la misa, favor de dar la información a uno de los encargados.

BAUTIZOS: Llenar la forma y hablar con el Reverendo Raymond.

*Puedes hacer un regalo a San Beda a través de Realm
escaneando el siguiente código QR.*



ST. BEDE'S
EPISCOPAL CHURCH

Invitando y dando la bienvenida a *todos* a orar, servir y crecer juntos,
encarnando la historia de Cristo vivo.

2601 Henderson Mill Road, NE ✕ Atlanta, Georgia 30345 ✕ www.stbedes.org